

La agricultura moderna, con sus enormes extensiones dedicadas al monocultivo, ofrece unas condiciones óptimas para el desarrollo y diseminación de enormes poblaciones de insectos destructivos. En un amplio grado, el valor de la Entomología está basado en el poder de control de plagas de insectos, en la eficacia de las medidas para combatir los insectos perjudiciales y en la disminución del daño que éstos producen.

La aplicación a gran escala de tratamientos químicos consistentes en el empleo de insecticidas residuales de uso general, presenta una serie de inconvenientes por los efectos secundarios de contaminación del ambiente, la aparición de variedades resistentes de insectos y la destrucción de poblaciones naturales de parásitos y predadores beneficiosos, lo cual da como resultado el aumento anormal de poblaciones de plagas distintas a las cuales se intentaba reducir. Por esto se tiende actualmente a un sistema de dos o más componentes, como por ejemplo la combinación aplicada de enemigos naturales y sustancias químicas teniendo en cuenta el conocimiento del medio ambiente biótico de la plaga, el reconocimiento de los niveles de población de la plaga responsable de los daños económicos, el desarrollo de insecticidas selectivos y menos contaminantes y, por último, el estímulo o aumento de los enemigos naturales, lo que se conoce con el nombre de Control Integrado de Plagas.

El control de insectos, en su sentido más amplio, incluye cualquier medida que haga difícil la vida de éstos, que los erradique o evite su incremento o bien que dificulte su diseminación. El control puede subdividirse en:

1) medidas de Control Natural, consistentes en los mismos factores bióticos y climáticos existentes en el medio y que no dependen del hombre para su continuismo o éxito, y

2) medidas de Control Aplicado, dependientes de la actuación del hombre para su aplicación o éxito. Entre estas medidas se encuentran el control químico, físico y mecánico, cultural (operaciones agrícolas) y biológico.

El Control Biológico consiste en la destrucción o erradicación de los insectos perjudiciales por la introducción, establecimiento, estímulo o incremento artificial de sus enemigos naturales y la efectividad de éstos. Entre estos enemigos naturales se encuentran los insectos predadores y parásitos, que constituyen el freno más poderoso para paliar las funestas consecuencias de la enorme capacidad proliferativa de los insectos fitófagos, y entre los que destacan de forma importante los himenópteros parásitos de las familias *Braconidae*, *Ichneumonidae*, *Proctotrupidae*, *Scelionidae*, los *Chalcidoidea* y los dípteros *Tachinidae*.

Las medidas de control biológico dependen del conocimiento del ciclo de vida del insecto plaga involucrado y de los factores que influyen en su existencia, supervivencia y actuación perjudicial en una situación ecológica particular.

Uno de los principales propósitos que nos ha motivado a realizar el presente trabajo resulta del escaso conocimiento que se posee, en general, de la fauna entomológica de la provincia de Albacete. La falta de un muestreo sistemático e intenso en esta provincia hace que muchas familias casi no hayan sido investi-